



Cantos DE NAVIDAD

SESIÓN 1: OH VEN, BENDITO EMANUEL

¡Bienvenidos! En la sesión de hoy, exploraremos el himno de Adviento «Oh ven, bendito Emanuel».

Este antiguo himno nos remonta más de 1,200 años a la vida monástica en el siglo VIII o IX. Este himno se originó a partir de las *grandes antifonas de Adviento*, breves declaraciones cantadas que comienzan con la letra «O», y formaban parte de la liturgia medieval del Adviento católico romano. Siete días antes de la Nochebuena, los monasterios cantaban una antífona al día. Originalmente eran siete en total y su propósito era concentrar la mente en la próxima Navidad. Hoy en día, la mayoría de los himnarios incluyen solo cinco de las antifonas originales, las cuales saludan cada una al Salvador con uno de los muchos títulos que se le atribuyen en las Escrituras: Emanuel o «Dios con nosotros» (Isaías 7:14), Vara de Isaí (Isaías 11:1), Aurora (Lucas 1:78, 79), Llave de David (Isaías 22:22) y el Deseado de las Naciones (Hageo 2:7).

Reflejando maravillosamente la anticipación y la expectativa que define el Adviento, el himno funciona como una oración que ruega por la primera y la segunda venida de Cristo. Hace más de 2,000 años, los israelitas esperaban ansiosamente la primera venida de Cristo. Su venida como Mesías fue profetizada por primera vez ya en el siglo VI a.C. cuando los judíos estaban cautivos en Babilonia. Durante siglos a partir de entonces, el pueblo de Dios buscó a su Mesías con gran anhelo. Vemos esto reflejado en la primera estrofa con la letra: «de la maldad rescata a Israel, que llora en triste desolación». Cristo sí vino «a los Suyos» para establecer un reino espiritual y liberarlos de sus pecados, sin embargo, la tragedia fue que «los Suyos no le recibieron» (Juan 1:11-12). Aunque muchos no aceptaron a Cristo como el Mesías prometido, cuando cantamos este himno hoy, celebramos el hecho bíblico e histórico de que Dios vino a la tierra en la carne, en la persona de Jesucristo.

Sin embargo, también hay un aspecto futuro en este himno. La primera venida de Cristo nos da una razón para regocijarnos una y otra vez, pero sabemos que no todo está bien en el mundo. Él derramó Su sangre en la cruz por nuestros pecados y por nuestra libertad eterna, pero la muerte, la enfermedad y la calamidad aún existen. Satanás todavía tiene influencia y el pecado todavía abunda. Cuando cantamos este himno, no solo celebramos el nacimiento de Cristo y Su primera venida, también expresamos nuestro profundo y sincero anhelo de que Él regrese por segunda y última vez, para que podamos estar en comunión con Él para siempre. No más pecado, no más tristeza, no más dolor (Apocalipsis 21:4). Junto con nuestro regocijo, suplicamos que Él regrese de nuevo para cumplir perfectamente la promesa de que todas las tinieblas se conviertan en luz. Esto se refleja poderosamente en una de las letras alternativas en la segunda estrofa: «¡Oh, ven, Tú, Aurora celestial! Alúmbranos con tu verdad, disipa toda oscuridad y danos días de solaz».

Así como la letra del himno, la música es igualmente impactante, ya que captura poderosamente el anhelo expresado en el texto. Hay una diferencia significativa en el sentimiento entre este himno y el exuberante «Al mundo paz», o el vigoroso y rebosante «Oíd un son en alta esfera». Aquí hay mucho anhelo, dolor y esperanza. Esto último se expresa vívidamente en el estribillo, que llega musicalmente a nuestros corazones a menudo débiles y cansados y nos impulsa, en la fe, a ver la certeza del final: «¡Cantad! ¡Cantad! Pues vuestro Emanuel vendrá a ti muy pronto, Israel».

Podemos estar seguros de que Cristo vendrá de nuevo, tal como lo prometió (Juan 14:3). Que nuestra convicción de Su retorno se fortalezca en esta temporada de Adviento, y que nuestros corazones y nuestras voces canten colectivamente: «¡Oh ven, bendito Emanuel!».

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. Describe un momento en el que hayas experimentado anhelo en tu vida.
2. Usando las Escrituras, exploren y analicen los diferentes nombres de Jesús usados en este himno y sus variantes:
 - Emanuel (Isaías 7:14)
 - Vara de Isaí (Isaías 11:1)
 - Aurora (Lucas 1: 78, 79)
 - Llave de David (Isaías 22:22)
 - Deseado de las naciones (Hageo 2:7)
3. Si tuvieras la oportunidad de agregar algunas estrofas a este himno, ¿qué nombres adicionales incluirías personalmente para Jesús?
4. Describe cómo este himno se centra tanto en el pasado como en el futuro. Cuando cantamos «Oh ven, bendito Emanuel», ¿qué estamos confirmando? ¿Qué estamos pidiendo?

LETRA EN HIMNARIO CELEBREMOS SU GLORIA

Oh ven, oh ven, bendito Emanuel,
**de la maldad rescata a Israel,
que llora en triste desolación,
y espera ansioso su liberación.**

¡Cantad! ¡Cantad!

Pues vuestro Emanuel
vendrá a ti muy pronto, Israel.

Oh ven, Sabiduría Celestial,
y líbranos del mal a cada cual;
**corrígenos y haznos saber
que con tu ayuda hemos de vencer.**

¡Cantad! ¡Cantad!

Pues vuestro Emanuel
vendrá a ti muy pronto, Israel.

Oh ven, oh **ven**,
glorioso Rey de Sion,
y ten tu trono en cada corazón;
disipa toda la oscuridad, y
enséñanos tu santa voluntad.

¡Cantad! ¡Cantad!

Pues vuestro Emanuel
vendrá a ti muy pronto, Israel.

Oh ven, Mesías victorioso, ven,
de nuevo a este mundo a reinar;
destruye para siempre el mal,
y reina aquí en gloria celestial.

¡Cantad! ¡Cantad!

Pues vuestro Emanuel
vendrá a ti muy pronto, Israel.

TRADUCCIÓN DEL TEXTO ORIGINAL EN LATÍN

Ven, Emmanuel, Rey y legislador,
redime a tu pueblo Israel,
que llora desterrado aquí,
hasta que venga el Hijo de Dios.
Alégrate, Alégrate, Emmanuel
nacido para ti, Israel.

**Ven vástago del tronco de Jesé,
que de los pueblos eres la señal.**

De la maldad y de Satanás,
ven a libramos, no tardes más.
Alégrate, Alégrate, Emmanuel
nacido para ti, Israel.

Oh, sol naciente, eterno resplandor,
**sol de justicia, ven a iluminar
a los que están en la oscuridad;
que brille en ellos tu eterna luz.**
Alégrate, Alégrate, Emmanuel
nacido para ti, Israel.

Ven llave de la casa de David,
y cetro de la casa de Israel,
que abres y no se cerrará,
que cierras y que nadie puede abrir.
Alégrate, Alégrate, Emmanuel
nacido para ti, Israel.

Ven, Adonay, Pastor de Israel,
que te apareciste a Moisés,
tu ley le diste en el Sinaí,
ven a libramos con tu poder.
Alégrate, Alégrate, Emmanuel
nacido para ti, Israel.

5. ¿En qué se diferencia la música de este himno de muchos villancicos de Adviento y Navidad? ¿Por qué es apropiado que la música esté escrita de esa manera? ¿Qué sentimientos provoca la música en ti?
6. ¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos hacer a diario para mostrarle al Señor que anhelamos que regrese? Conversen sobre la diferencia entre esperar pasivamente y esperar activamente.
7. El video explica que este himno fue parte de las «Grandes antífonas», las cuales eran declaraciones cantadas cuyo propósito era concentrar la mente en la próxima Navidad. ¿Qué podrías hacer cada día, individualmente o en familia, para enfocar tu mente en esta temporada de Adviento?
8. Dedicuen tiempo a leer juntos cada estrofa. Analicen las frases en negrita. ¿Qué quieren decir o qué proclamamos cuando cantamos esta frase? ¿Qué referencias bíblicas infieres o recuerdas al leer las estrofas? ¿Qué frase habla de tu situación actual?

SESIÓN 2: ¡OH, PUEBLECITO DE BELÉN!

¡Bienvenidos! En esta sesión, exploraremos y veremos lo que podemos aprender del conocido villancico, «¡Oh, pueblecito de Belén!».

La letra de este entrañable villancico fue escrita en 1868 por Phillips Brooks, un respetado predicador del siglo XIX, varios años después de haber regresado de un viaje a la Tierra Santa. La experiencia de pasar la Nochebuena en Belén y adorar en la Iglesia de la Natividad, que se cree que es el lugar del nacimiento de Cristo, dejó una impresión indeleble en Brooks. Tres años más tarde, mientras era pastor en una iglesia en Filadelfia, estaba buscando un nuevo villancico para que los niños lo cantaran en el programa de Navidad de la escuela dominical. Brooks le dio una copia del texto que había escrito al organista Lewis H. Redner, y le pidió que compusiera una melodía sencilla que los niños pudieran cantar fácilmente. Redner batalló bastante tiempo para idear la melodía adecuada para el texto. La noche antes del programa navideño, de repente se despertó de su sueño y compuso la melodía actual. El villancico fue un favorito inmediato entre los niños, como lo ha sido entre niños y adultos de todo el mundo desde entonces.

Dentro de la belleza de «¡Oh, pueblecito de Belén!» se encuentra una de las promesas de Dios, dada a través del profeta Miqueas: «Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad» (Miqueas 5:2). El villancico nos lleva en un viaje maravilloso desde el pasado hasta el presente, y comienza al darnos una imagen vívida del pueblo aparentemente insignificante de donde vendría el Salvador del mundo. Frases como «pueblecito de Belén, durmiendo en dulce paz» y «los astros brillan sobre ti con suave claridad» nos recuerdan que Belén apenas se agitó mientras se desarrollaba el evento más significativo de la historia del mundo. La primera estrofa también nos recuerda que este acontecimiento es mucho más que el nacimiento de un bebé en un pueblo pequeño en un país del Medio Oriente; se trata de Jesucristo, la Luz del mundo, que atraviesa las tinieblas del mundo: «Mas en tus quietas calles hoy surge eterna Luz, y la promesa de Emanuel se cumple en Jesús».

La segunda estrofa enfatiza el nacimiento santo de Jesús y la alabanza que se le otorga a Aquel que fue traído al mundo en circunstancias humildes, mientras los mortales dormían. Sorprendentemente, solo los ángeles y un grupo de pastores desprevenidos fueron testigos de esta ocasión trascendental.

Las dos últimas estrofas nos trasladan del pasado al presente. Ahora consideramos cómo este increíble don de Dios ha cambiado la historia y cómo Su nacimiento, y finalmente Su muerte y resurrección, nos han permitido reconciliarnos con Dios. La tercera estrofa es de especial profundidad: «Con celestial serenidad, desciende nuestro don; así concede Dios Su amor a cada corazón. No se oye Su venida, mas el Señor vendrá. Al que le quiera recibir, con él habitará». Qué recordatorio tan poderoso es este, especialmente en medio del ajetreo de la temporada navideña, ¡que Cristo desea entrar en nuestros corazones! Él —el Salvador del mundo— quiere tener comunión con nosotros. Qué increíble y humillante es esto. Sin embargo, la pregunta de hace 2,000 años sigue siendo relevante hoy: «¿Lo recibiremos tú y yo?».

La cuarta y última estrofa es una hermosa expresión de que reconocemos a Jesús como nuestro Salvador, Aquel que por amor perdonó el mal con Su sangre, y mostramos nuestro deseo de alabarlo y anunciar Su gloria. A través del canto de esta estrofa, dejamos en claro que somos conscientes de que el nacimiento de Jesús no es solo un hecho histórico, sino algo que todavía tiene un impacto tremendo en nuestras vidas hoy. Confirmamos que no está distante sino cercano. Él está siempre con nosotros como prometió que sería, ¡Nuestro Señor, Emanuel!

LETRA

¡Oh, pueblecito de Belén,
durmiendo en dulce paz!
Los astros brillan sobre ti
con suave claridad.
Mas en tus quietas calles
hoy surge eterna luz,
y la promesa de Emanuel
se cumple en Jesús.

Al niño que ha nacido
hoy el coro celestial
entona con sonora voz
un cántico triunfal.
¡El santo nacimiento,
estrellas, proclamad;
a Dios, el Rey, cantad loor;
honor y gloria dad!

Con celestial serenidad,
desciende nuestro don;
así concede Dios Su amor
a cada corazón.
No se oye Su venida,
mas el Señor vendrá.
Al que le quiera recibir;
con él habitará.

El Santo Niño de Belén
es nuestro Salvador,
quien por Su sangre perdonó
el mal con tanto amor.
Unimos nuestras voces
al coro angelical
y proclamamos por doquier
Su gloria celestial.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. Pidan a un voluntario que lea la primera estrofa mientras los demás cierran los ojos. ¿Qué se imaginan cuando escuchan estas palabras? ¿Qué imágenes se expresan en la letra? ¿Qué otros villancicos se les ocurren que usen descripciones vívidas en sus letras?
2. Lean y conversen acerca de la promesa dada a Belén a través del profeta Miqueas (Miqueas 5:2). ¿Por qué se describe a Jesús como «el que será Señor en Israel», y de qué manera «sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad»?
3. Lean juntos Lucas 2:1-20. Conversen sobre cómo este relato bíblico del nacimiento de Jesús se refleja en la letra del villancico.
4. Analicen el significado de las dos primeras estrofas. ¿Por qué son importantes las imágenes utilizadas para describir a Belén en la noche del nacimiento de Cristo? ¿Por qué no se deben pasar por alto las dos últimas líneas de la primera estrofa? Conversen sobre significado de esta frase: «Mas en tus quietas calles hoy surge eterna luz, y la promesa de Emanuel se cumple en Jesús».

5. Lean el tercera estrofa y conversen. ¿Qué significa cuando cantamos acerca de que el Señor «habitará con el que lo quiera recibir», y de qué maneras lo recibimos hoy? ¿Cómo concede Dios Su amor a cada corazón? ¿Has experimentado Su amor en este Adviento?

6. La cuarta y última estrofa es un hermoso reconocimiento de fe. ¿Qué estamos reconociendo cuando cantamos esta estrofa? ¿Por qué deberíamos «unir nuestras voces al coro angelical y proclamar Su gloria celestial»?

SESIÓN 3: OÍD UN SON EN ALTA ESFERA

«¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!» (Lucas 2:14). Estas fueron las palabras de los ángeles al compartir la noticia del nacimiento de Jesús. Este es el mismo sentimiento con el que inicia el himno: «Oíd un son en alta esfera: “¡En los cielos gloria a Dios!”».

En el tiempo de Adviento, anticipamos y esperamos la Navidad, la celebración de la presencia de Jesús en la tierra. En himnos como «Oh ven, bendito Emanuel» nos hacemos eco de las súplicas del pueblo de Dios clamando a Él por el Salvador. Y en himnos como «¡Oh, pueblecito de Belén!», se nos relata dulcemente la historia del nacimiento de Jesús. Pero, como los pastores y la gente de los alrededores escucharon a los ángeles, y como sabemos que es verdad hoy, ¡Jesús está aquí! ¡Ha venido y está con nosotros! Esta es la verdad que se nos enseña en «Oíd un son en alta esfera».

Charles Wesley escribió la letra de este villancico, que apareció por primera vez en texto en 1739, modificado en 1753 al texto que conocemos hoy. «Oíd un son en alta esfera» y los muchos otros himnos que Wesley escribió podrían no existir si no fuera por una experiencia que tuvo cuando tenía 31 años.

Charles creció en un hogar religioso: su padre era un clérigo anglicano y su madre se aseguró de que todos sus hijos recibieran enseñanza espiritual. En la universidad, Charles formó un club con sus amigos para ayudarlos a mantenerse devotos a Cristo y vivir disciplinas espirituales. Tanto él como su hermano hicieron un viaje misionero a Estados Unidos. Este viaje no tuvo éxito y su regreso a Inglaterra trajo consigo dudas sobre su fe y ministerio.

Sin embargo, en el domingo de Pentecostés de 1738, Charles sintió un cambio. Sintió que el Espíritu de Dios se movía en él y escribió en su diario que el Espíritu había «ahuyentado las tinieblas de mi incredulidad»¹. Este hombre creció con fe en Dios, fue predicador, enseñó la Palabra de Dios, escribió himnos y fue misionero. Sin embargo, fue solo más tarde en su vida, después de experimentar el fracaso y la duda, que finalmente sintió la presencia de Dios.

¡Qué momento debió haber sido! Sentir que ves y entiendes a Dios, solo para darte cuenta de que has estado viviendo con un velo sobre tus ojos, que Dios es de hecho mucho más grande, mucho más vasto, más presente, de lo que jamás imaginaste.

¿Alguna vez has experimentado un despertar así? ¿O sientes como si tu fe se hubiera estancado? Tal vez esta temporada navideña sea el momento de sumergirte más profundamente en quién es Dios y lo que significa para tu vida. Deja que la letra de Charles Wesley en «Oíd un son en alta esfera» te ayude a renovar tu fe. Estas palabras provienen de un hombre que experimentó un cambio completo, y es posible que te ayuden a facilitar un cambio mientras permites que Dios obre en tu corazón.

Las palabras de este villancico no solo comparten verdades bíblicas para todas las personas, sino que también expresan el gozo que proviene de creer en estas verdades.

En la primera estrofa, cantamos sobre la visita de los ángeles a los pastores, proclamando el nacimiento de Jesús. En la venida de Jesús, el hombre tiene la oportunidad de reconciliarse con Dios. Saber que nosotros, como pecadores, podemos estar con Dios, debería hacernos levantarnos en gozo y alabarlo.

¹ “1738 John & Charles Wesley Experience Conversions” – Christian History Institute

En la segunda estrofa, cantamos sobre Su encarnación. Aunque Cristo fue adorado en el cielo y es el Señor de todo, vino gustoso a la tierra para estar con nosotros y hacer la voluntad de Su Padre. Y como Hombre y Dios verdadero, encontramos nueva vida en Jesucristo. Cuando nos damos cuenta de lo que ha hecho y todavía está haciendo por nosotros, lo alabamos, como el cántico nos lo exhorta; declaramos con canciones, palabras, hechos, y de cualquier manera que podamos, lo bueno que Él es.

Estas primeras estrofas son sobre Su divinidad y encarnación, y la tercera estrofa es sobre Su sacrificio. Cuando reflexionas sobre el papel de Jesús en tu vida, ¿cuál es tu respuesta? ¿A qué acción te impulsa? Por agradecimiento y nuestro amor por Él, deseamos vivir como Él. Le pedimos a Dios, humildemente, que nos ayude en nuestro esfuerzo por convertirnos en quienes Él quiere que seamos. Le pedimos que se mueva en nuestro corazón. Le pedimos que esté con nosotros y dé a conocer Su presencia a todos los creyentes. Y al tiempo que reflejamos Su luz y nos alineamos con Sus caminos, proclamamos la gloria de Cristo, como lo hicieron los ángeles cuando vino a la tierra por primera vez como un bebé.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Qué es algo que ha vuelto a despertar tu fe en el pasado?
2. ¿Qué te ayuda a renovar tu gozo en Cristo? ¿Un determinado cántico/himno? ¿Un versículo de la Biblia? ¿Algo más?
3. Dediquen tiempo a leer juntos cada estrofa. Analicen las frases en negrita. ¿Qué quieren decir o qué están proclamando cuando cantan esta frase? ¿Qué referencias bíblicas infieren o recuerdan al leer las estrofas? ¿Qué frase habla de su situación actual particular?

LETRA

Oíd un son en alta esfera:
«¡En los cielos, gloria a Dios!».
«¡Al mortal paz en la tierra!»,
canta la celeste voz.
Con los cielos alabemos,
al eterno Rey cantemos,
a Jesús, que es nuestro bien,
con el coro de Belén;
Canta la celeste voz:
«¡En los cielos, gloria a Dios!».

**El Señor de los señores,
el Ungido celestial,
por salvar a pecadores,
toma forma corporal.
¡Gloria al Verbo encarnado,
en humanidad velado!**
¡Gloria a nuestro Redentor,
a Jesús, Rey y Señor!
Canta la celeste voz:
«¡En los cielos, gloria a Dios!».

**Príncipe de Paz eterna,
gloria a Ti, Señor Jesús.
Con tu vida y con tu muerte
nos ofreces vida y luz.
Has tu majestad dejado,
a buscarnos te has dignado;
para darnos el vivir,
en la cruz fuiste a morir.**
Canta la celeste voz:
«¡En los cielos, gloria a Dios!».

4. Lean juntos Juan 1:1-14. ¿De qué manera la letra del himno refleja las Escrituras?
- Conversen sobre la maravilla de la condescendencia de Jesús (venir a la tierra como verdadero Dios, verdadero hombre). ¿De qué manera las letras y las estrofas resaltan los diferentes aspectos de Su venida a la tierra?
 - ¿De qué manera las letras nos dirigen a la respuesta que deberíamos tener al nacimiento de Cristo? ¿Cómo deberíamos ser cambiados?
5. Lean Romanos 5:12-17 en su Biblia (o lean la traducción NTV a continuación para una redacción simplificada).
- ¿Qué entienden que significan estos versículos?
 - ¿De qué manera estos versículos reflejan la letra del himno? – «*el Ungido celestial, por salvar a pecadores, toma forma corporal*», «*has tu majestad dejado, a buscarnos te has dignado; para darnos el vivir, en la cruz fuiste a morir*».
 - Miren hacia atrás en Génesis: ¿cómo fue predicho Jesucristo, el segundo Adán, incluso entonces?

Romanos 5:12-17

Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán introdujo la muerte, de modo que la muerte se extendió a todos, porque todos pecaron. Es cierto, la gente ya pecaba aun antes de que se entregara la ley; pero no se le tomaba en cuenta como pecado, porque todavía no existía ninguna ley para violar. Sin embargo, desde los tiempos de Adán hasta los de Moisés, todos murieron, incluso los que no desobedecieron un mandamiento explícito de Dios como lo hizo Adán. Ahora bien, Adán es un símbolo, una representación de Cristo, quien aún tenía que venir; pero hay una gran diferencia entre el pecado de Adán y el regalo del favor inmerecido de Dios. Pues el pecado de un solo hombre, Adán, trajo muerte a muchos; pero aún más grande es la gracia maravillosa de Dios y el regalo de su perdón para muchos por medio de otro hombre, Jesucristo; y el resultado del regalo del favor inmerecido de Dios es muy diferente de la consecuencia del pecado de ese primer hombre. Pues el pecado de Adán llevó a la condenación, pero el regalo de Dios nos lleva a ser hechos justos a los ojos de Dios, a pesar de que somos culpables de muchos pecados. Pues el pecado de un solo hombre, Adán, hizo que la muerte reinara sobre muchos; pero aún más grande es la gracia maravillosa de Dios y el regalo de su justicia, porque todos los que lo reciben vivirán en victoria sobre el pecado y la muerte por medio de un solo hombre, Jesucristo.